

Excusas  
para no  
pensarLOS LECTORES PREGUNTAN  
A EDUARDO FUNSET¿Cómo y por  
qué surgió la  
monogamia?

MANUEL UGARTE G. VALENCIA

**A**l analizar la metamorfosis que experimentamos de simios a humanos, vemos que hemos mantenido muchas cosas de aquéllos. Esto queda patente en el ADN: el 99 por ciento del nuestro es idéntico al de ellos. Nuestra conducta también es muy similar: somos sociables y territoriales, peleamos por defender el territorio. Por si fuera poco, bostezamos como los simios, aunque sin finalidad aparente.

En investigaciones recientes se ha descubierto un gen del lenguaje, el FOXP2 –necesario para establecer los circuitos neurales imprescindibles en el aprendizaje del lenguaje–, que corrobora que la facultad del habla es innata, como sostienen Noam Chomsky o Steven Pinker. Sin este gen, que fue fraguándose con el tiempo, los niños no podrían aprender a hablar en sólo tres años.

Lo curioso es que el lenguaje es muy importante para entendernos, pero también para confundir a los demás. Si el único propósito del habla fuera la comunicación, éste habría permanecido inmutable y todos hablaríamos el mismo idioma. Pero como estábamos sumidos en tantas peleas, el lenguaje fue

una manera de distinguir los foráneos de los intrusos. Por eso tenemos tantos dialectos y antes de que viajáramos fácilmente era posible adivinar a qué distancia estaba el pueblo del que venía un visitante sólo con escuchar su dialecto.

Otra de las conclusiones que se desprende de estos análisis es que nuestros antepasados eran terriblemente agresivos. Existen muchas pruebas de que las sociedades primitivas peleaban continuamente. La exterminación era una práctica habitual. Cuando las sociedades primitivas se enzarzaban en una guerra, no hacían prisioneros, salvo para traerlos a casa, cebarlos y comérselos luego. Eran guerras hasta la muerte.

Más tarde hubo un cambio radical hacia una sociedad más sedentaria que aprendió a domesticar y a cultivar especies, y esto, probablemente, también modificó los sentimientos entre las personas. Por un lado, aumentó el de la confianza hasta alcanzar un nivel extraordinario en nuestras sociedades. Somos el único animal capaz de confiar en un completo desconocido y de dejar a nuestros hijos a su cuidado durante el día. Posible-

**El chimpancé macho no defiende a la hembra, sino un territorio que incluye a varias. En nuestra evolución, eso cambió**

mente, el grado de confianza era bastante bajo hace cincuenta mil años entre nuestros antepasados y fue aumentando paulatinamente desde las primeras sociedades sedentarias hasta las grandes ciudades que empezaron a surgir hace cinco mil años.

Pero mucho antes de que aumentara la confianza en las sociedades primitivas acaeció otro cambio radical que nos diferenció de nuestros antepasados primates: el vínculo de pareja entre el hombre y la mujer. Los chimpancés tienen una jerar-

quía bastante diferenciada para machos y hembras y pasan la mayor parte del día separados. Se juntan para aparearse y la hembra cuida posteriormente a las crías. El macho no protege a su mujer ni a su descendencia directamente, sino que defiende un territorio global que incluye a las hembras que lo habitan. No se fraguan relaciones individuales entre machos y hembras.

En algún punto de nuestra evolución, esta pauta cambió. Las pruebas arqueológicas sugieren que quizá fuera hace 1,7 millones de años y que la relación evolucionó debido al aumento del tamaño del cerebro. En la época del Homo erectus, la pelvis se estrechaba y los bebés nacían con un cerebro inmaduro, al que le faltaba mucho por crecer. Estas dos características marcaron el carácter prematuro de los nacimientos. Las madres necesitaron más ayuda para la crianza y cobró interés contar con la protección directa de un único hombre. Los machos se percataron de que era necesario atender a la madre y a los hijos si querían que sus descendientes sobrevivieran: es la famosa inversión parental, aneja al carácter prematuro de las crías, que desemboca en una sociedad estructurada en torno a la monogamia. ■

Si quiere participar en esta sección, envíe sus preguntas a **XLsemanal**. Excusas para no pensar. Calle José Abascal, 56. 28003 Madrid o a [xlsemanal@tallerdeeditores.com](mailto:xlsemanal@tallerdeeditores.com)